

CASTRILLO DE SEPÚLVEDA

Pertenece Castrillo al ochavo de Navares y La Pedriza, situándose a 65 km de la capital por Sebúlcór y a unos 8 al noroeste de Sepúlveda, siguiendo la carretera que sale de la villa en dirección a Peñafiel, ruta que dejamos antes de Uruañas por el camino que conduce hacia el pueblo. Hoy pertenece al ayuntamiento de Sepúlveda, de donde tomó su apellido a mediados del siglo XIX.

La iglesia de Castrillo, junto a las de Villaveses, Hinojosas y Aldehuela, aparecen a fines del siglo XVI como anejas de la de San Pedro de Sepúlveda, contando entre los cuatro lugares con 47 vecinos. Refería Madoz en su *Diccionario* que la iglesia de Castrillo era aneja a la de Villaseca, comprendiendo el pueblo los despoblados de "Aldioes, Adearrabal y Villabeses", en el que dice "brota una hermosa fuente". Los tres aparecen reflejados en el plano de hacia 1860 realizado por Francisco Coello.

Iglesia de San Bernabé Apóstol

LA IGLESIA PARROQUIAL de Castrillo es obra moderna, de una nave cerrada con armadura y amplia cabecera abovedada de testero plano, con la portada abierta al sur, protegida por pórtico columnado.

En su interior, al fondo de la nave, se conserva un buen ejemplar de pila bautismal de traza románica, de

copa semiesférica interior y exteriormente avenerada con ocho lóbulos, similar a la de Villaseca, de 123 cm de diámetro por 48 cm de altura, sobre pie cilíndrico de 20 cm de altura labrado en la misma pieza y basa de perfil ático.

En el retablo mayor se muestran además dos tallas muy populares, una Virgen con el Niño y un santo que se

Pila bautismal



Virgen románica



ha identificado con San Bernabé. La primera, cuya cronología debe rondar la segunda mitad del siglo XIII, mide 70 cm de altura por 28 de ancho y unos 20 cm de profundidad. Muestra a María sedente, ataviada con túnica y manto muy repintados, al igual que el velo, transformado ahora en larga cabellera por gracia de la pintura, sujetando al Niño sobre sus rodillas, en posición frontal y levemente desplazado hacia su izquierda. Jesús porta el Libro en su mano izquierda, mientras debía bendecir con su diestra, sustituida como la de su madre por otra de escayola.

Ambas figuras manifiestan la frontalidad y el hieratismo propio de las Theotokos románicas.

Aunque sometida a similares principios de rigidez, los pliegues de la indumentaria nos hacen pensar en una cronología más tardía –ya gótica– para la imagen que se tiene por la del santo titular, con barba rizada y sedente, avanzando sus dos brazos, ataviado con repintadas ropas talares y luciendo un pectoral sobre el pecho.

Texto y fotos: JMRRM

Ruinas de San Julián

Panorámica de la ermita



SE EMPLAZAN las ruinas de esta iglesia en las proximidades de Sepúlveda, a algo más de un kilómetro en línea recta hacia el oeste de la villa y sobre un peñasco que a modo de península avanza sobre uno de los meandros del Duratón. El acceso al lugar, que se inscribe dentro del Parque Natural de las Hoces del Río Duratón, debe realizarse desde Castrillo de Sepúlveda a través de la pista terrera que parte hacia el sur justo antes de dicho pueblo. Tras recorrer por ella unos dos kilómetros, abandonaremos el vehículo junto al cartel de señalización del Parque que así nos lo indica, para seguir la senda a pie durante aproximadamente otros dos kilómetros, sirviéndonos de referencia unas abandonadas taínas, los restos de una construcción arruinada y, finalmente, la propia iglesia, que se alza en una explanada rodeada por las hoces del río y una barranquera, abancalada en la zona más suave de su pendiente y en la que se observan restos de antiguas taínas.

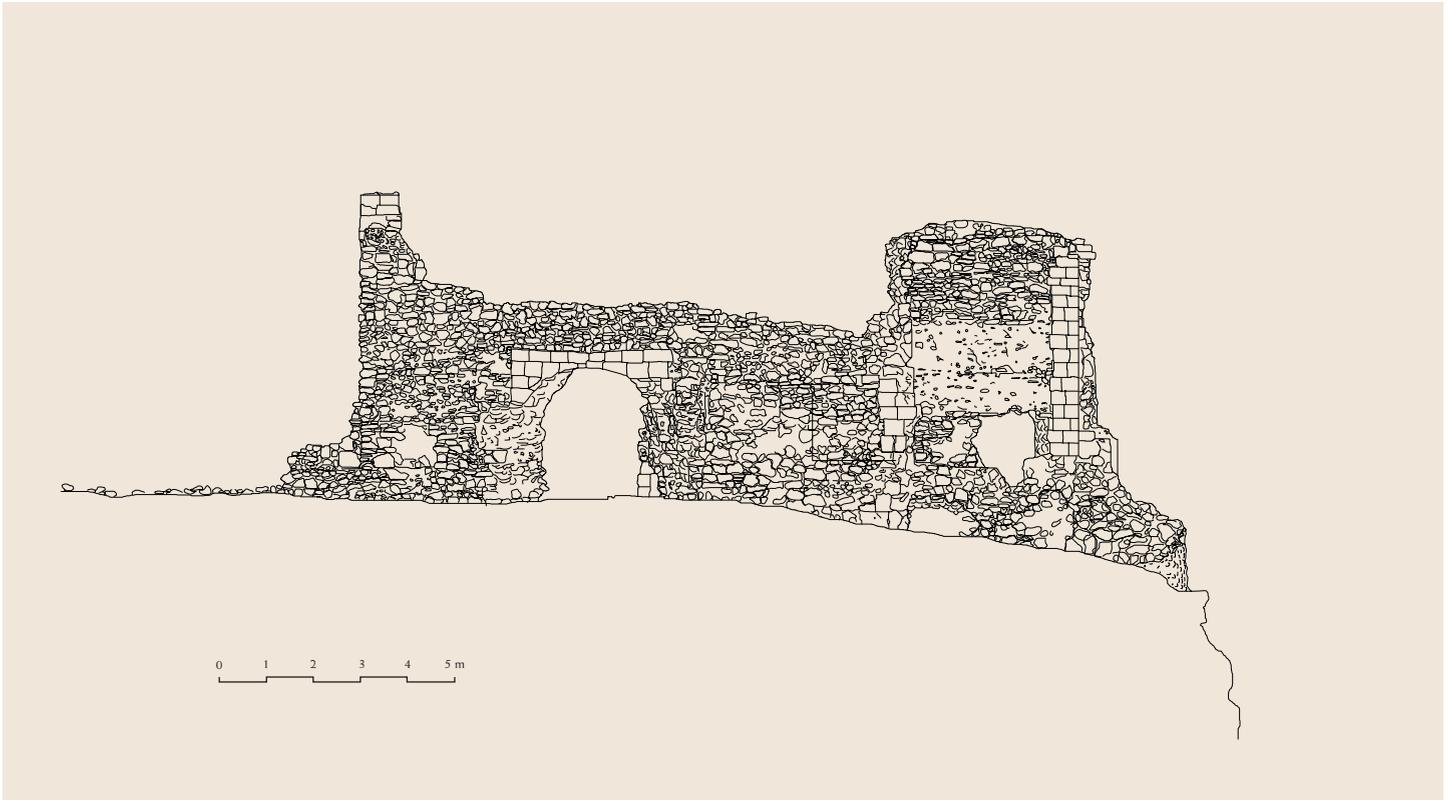
Bien pocas son las noticias que aluden a este despoblado, conocido al menos en la segunda mitad del siglo XII como Hoz de San Julián. A mediados del siglo XIX, en el *Diccionario* de Pascual Madoz se cita el lugar de "San Julián" como "despoblado en la provincia de Segovia, partido judicial y término jurisdiccional de Sepúlveda (media legua). Está situado a la derecha del río Duratón; y se hallan (sobre un peñasco de unas 100 varas de altura desde el río) las ruinas de la que fue su iglesia". La única vía de acceso es la que se realiza desde el norte, hallándose justo en el inicio de la especie de península un montículo que divide el camino. Los vestigios de edificaciones, más bien escasos, se sitúan sobre todo al sur y al oeste del templo. Reconocemos una estructura rectangular de medianas dimensiones en las proximidades de la fachada meridional, así como lo que parece un pozo o nevero de planta aproximadamente circular. Son abundantes también los frag-



Las ruinas desde el sudoeste

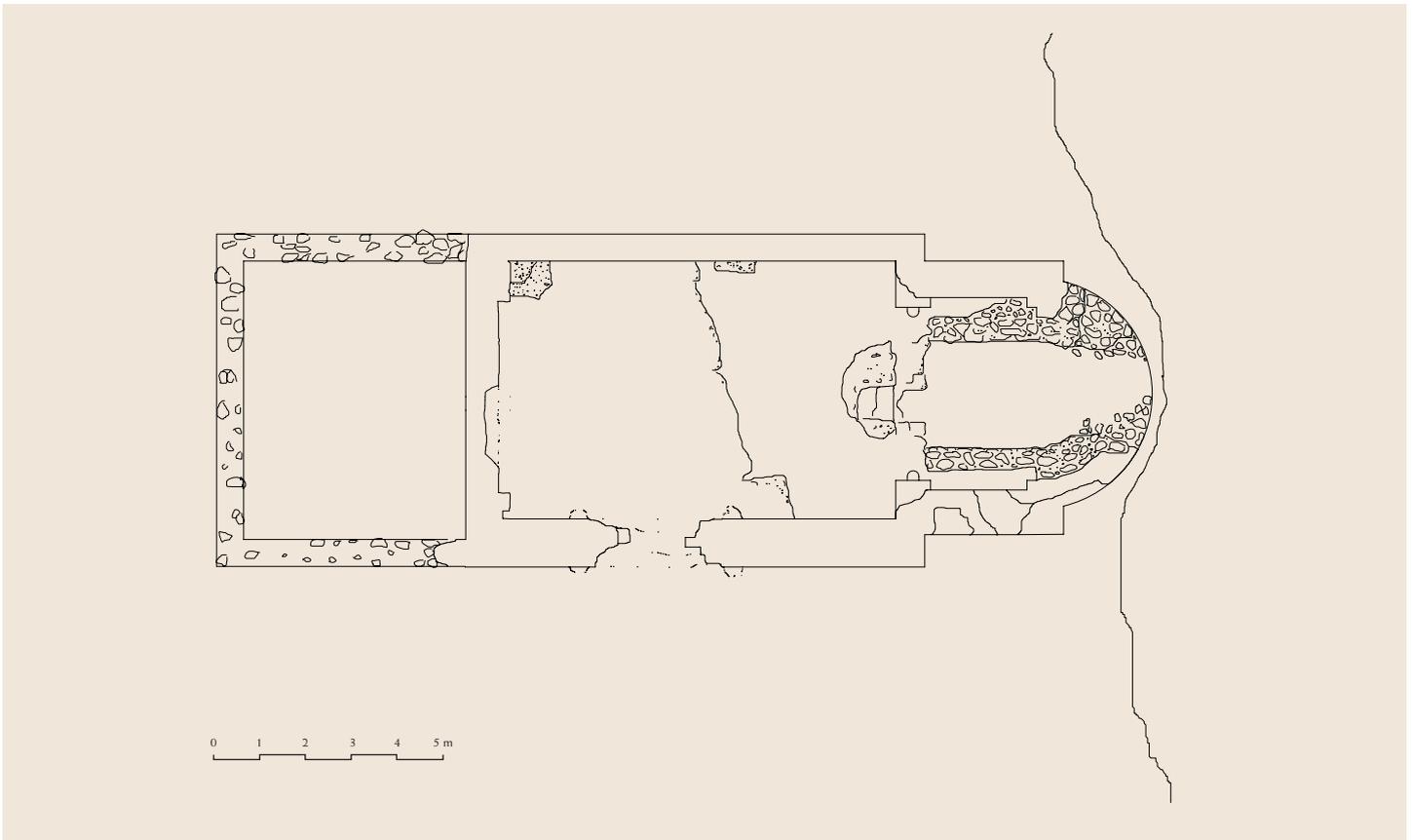
Exterior

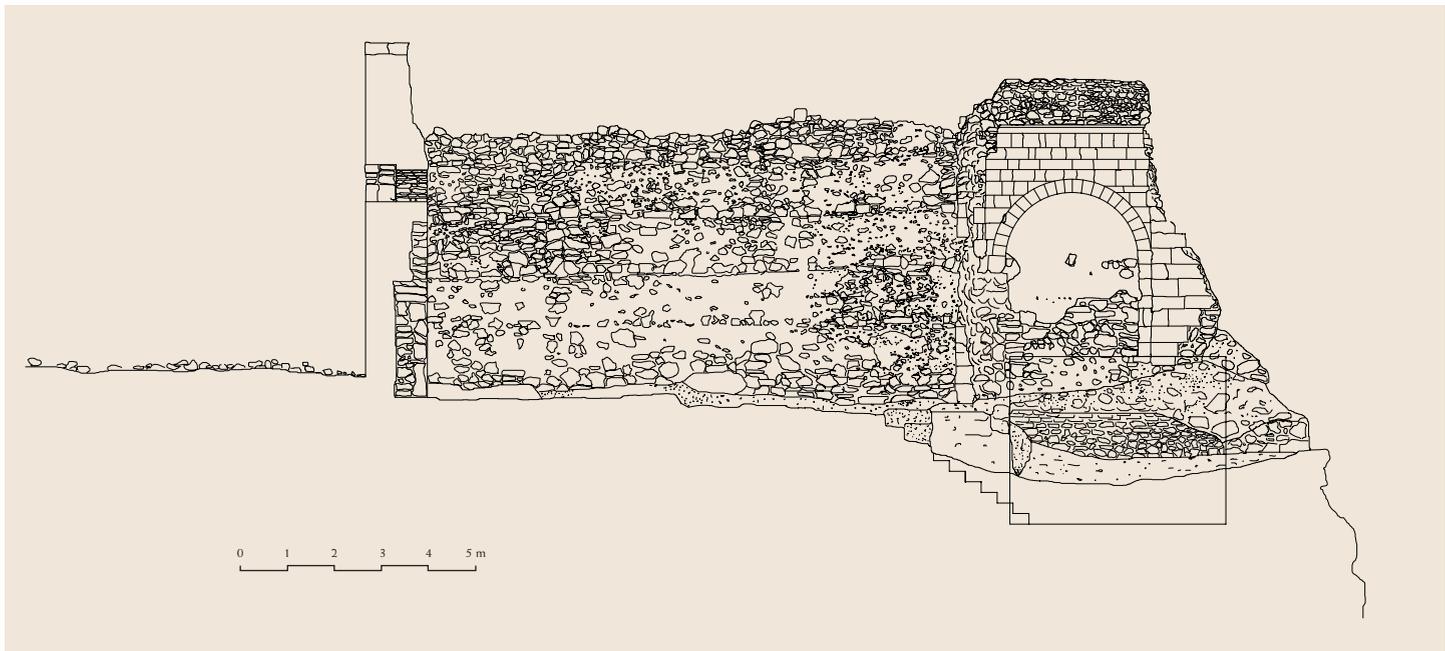




Alzado sur

Planta





Sección longitudinal

Interior hacia los pies



Detalle del aparejo del bastial occidental



mentos de teja y, más escasos, los de cerámica. Antonio Molinero daba a conocer en 1950 el hallazgo, junto a la ermita, de “cerámica excisa, y cerámica incisa decorada con técnica de punto en raya (técnica del Boquique); hallazgo de los señores De Miguel y Cabrerizo, de Sepúlveda, y de un núcleo de la colonia veraniega de dicha Villa, con el autor”, datadas por él en la Edad del Hierro. Todo ello, si bien parece certificar el poblamiento de la zona desde la prehistoria hasta el periodo medieval, no resuelve las dudas sobre el carácter del mismo en el momento que nos ocupa.

En el origen de tal incertidumbre se sitúa el lienzo de muro reutilizado en el hastial occidental de la iglesia de San Julián, correspondiente a una desaparecida estructura con cubierta seguramente de madera a doble vertiente y que presenta un curioso aparejo de mampostería, calificado de altomedieval por los autores que se han ocupado del edificio. Independientemente de la fecha que se le asigne, sin duda anterior al templo románico actual, más que prueba de una edificación prerrománica –extremo que sólo una excavación podría dilucidar– lo es de construcción en época de penurias, pues es la economía de medios que revela dicho muro la que realmente llama poderosamente la atención. En su construcción se utilizan pequeñas lajas de piedra que se disponen en hiladas, alternativamente colocando los mampuestos en oblicuo, en horizontal o incluso sólo pequeñas piedras, y entre ellas finas capas de argamasa que no llegan envolver los mampuestos sino simplemente a compactar las hiladas, como si se ahorrara hasta en el agua del mortero. Hoy descarnado y privado del revoco que debía cubrirlo, observamos el remate a piñón del muro y su menor longitud respecto a la anchura de la nave románica, por lo que hubo de completarse para constituir el cierre occidental de la nave, viendo en ambos extremos algunos bloques de piedra de buen tamaño. Además de sobrelevado, fue además forrado al exterior con otro muro de mampostería para soportar una pequeña espadaña, probablemente de dos troneras y de la que sólo restan algunos sillares. En el hastial, además, se abrió en la hoja exterior una ventanita de arco de medio punto que a duras penas intenta coincidir con la saetera interior.

Si la anterioridad de este muro respecto a la iglesia románica es clara, no lo es tanto su cronología. Lo que sí es cierto es que, en el siglo XII, en el espectacular emplazamiento que ocupaba la primitiva edificación se alzó, asomado al barranco de unos de los meandros del cañón, un pequeño pero muy interesante templo de una nave, levantado combinando la mampostería de calicanto encofrada con la sillería, ésta reservada para el forro interior de la cabecera, los esquinales y el recercado de la portada meri-

dional que da acceso a la nave. Su planta es basilical y notoriamente irregular en su nave, probablemente por el condicionamiento a la estructura precedente, oscilando el grosor de sus muros entre los 125 cm del sur, los aproximadamente 70 cm del norte y los 115 cm del hastial occidental.

La cabecera se compone de tramo recto y ábside semicircular asentado a plomo con el cortado, sobre la roca viva, del que apenas resta el arranque del tambor tras su reciente derrumbe, en mampostería enfoscada al exterior y forro de sillería al interior. Según la descripción de Conte Bragado a partir de fotografías anteriores al desplome, el interior “estaba recubierto de sillares hasta la misma altura del tramo recto de la cabecera, tenía dos pequeños arcos ciegos colocados simétricamente a los lados del eje imaginario que dividiría el ábside en dos partes iguales. Otra pareja de arcos iguales a éstos y en esta misma situación aparecen en el exterior, empotrados en el muro de mampostería”. Suponemos que tales arcos corresponderían a las ventanas laterales del hemiciclo. Sí restan los muros del presbiterio, que combinan también la mampostería con un forro interior de sillería perfectamente escuadrada, de la que hacen economía mediante dos grandes arcos ciegos de medio punto en ambos paramentos. Sobre ellos se dispone una imposta achaflanada sobre la que volteaba una bóveda de mampostería, de la que apenas subsisten los riñones. El hemiciclo, a tenor de la fotografía publicada en 1979 en la obra *Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Segovia*, se cerraba con un cascarón, del que no restaban sino los arranques. Del arco triunfal se mantienen algunos tambores de las columnas entregas sobre las que apeaba, así como el rebaje junto a la cornisa donde se ubicarían los hoy expoliados capiteles.

Ocupando toda la longitud de la cabecera se encuentra una pequeña cripta o *confessio*, que repite la planta de la capilla. Parcialmente colmatada por escombros, es visible el arranque de la bóveda de calicanto que la cerraba, así como los escalones que parten bajo el triunfal, tallados en la roca como la misma cripta. No son frecuentes estructuras de este tipo, que podemos considerar inspiradas en las del Salvador y San Justo de la cercana Sepúlveda, aunque también las encontramos en San Nicolás de Soria, por ejemplo. Poco podemos decir sobre la función de ésta que nos ocupa, salvo que sus reducidas dimensiones, mucho menores que los casos antes citados, aconsejan pensar en un uso funerario más que cultural.

La portada se abre al sur, donde se instalaría el poblado. Sustraídos los sillares que la rodeaban, suponemos que contaba con un arco de medio punto rodeado de una o dos arquivoltas, pues quedan vestigios de dos –con reservas

tres— jambas escalonadas. Y, a falta de la decoración escultórica que nos consta decoraba los capiteles del arco toral y las cornisas, el descarnamiento de los paramentos nos permite realizar un acercamiento al proceso de construcción, siendo bien visibles las líneas de mechinales, algunos dados forma con tejas, correspondientes a las cinco alturas de los encofrados en los que fraguaron sus muros, aparejo bien extendido por el sur de Soria y Segovia y de cuyas virtudes da fe su pedurabilidad. En su masa se trabaron sillares en las esquinas de los codillos del ábside con el presbiterio y de éste con la nave, zonas más expuestas a la erosión. La coincidencia de cota entre los mechinales de la cabecera y la nave nos habla además de la unidad del proceso constructivo de ambos espacios.

Señalemos por último el interrogante que plantea la estructura rectangular dispuesta al oeste del hastial de la nave, de la que apenas se reconoce la planta pero cuyo muro meridional parece continuación solidaria del de la nave.

Texto y fotos: JMRM - Planos: MAMB



Cabecera y cripta

Despoblado de Villaveses. Ruinas de San Bartolomé

A PROXIMADAMENTE A 2,5 KM de Castrillo, sobre un altozano con arruinadas majadas, se ubican las escasas ruinas subsistentes del despoblado de Villa-

veses. Para acceder hasta el lugar debemos seguir el camino terrero que, saliendo del pueblo hacia Urueñas, lleva en dirección al Duratón y la ermita de San Julián de la Hoz,

Panorámica del despoblado de Villaveses





Restos de la nave

ruta que abandonamos frente a unos mojones por otro camino a la izquierda, encontrándose los restos a unos 500 m del cruce.

Menguados son los restos conservados de la iglesia del poblado, citado en el reparto de rentas del cabildo segoviano de 1247 aportando trece maravedíes y medio al nieto del obispo. Conocemos su advocación y maltrecho estado a mediados del siglo XV por la visita pastoral realizada a la diócesis en 1446-1447, en la que se dice de "Sant Bernabé de Villaueses" que "la iglesia se va a caer dela qual está cayda lo del sobre el Ihesú, e alcança poco que todas las posesiones dise el cura dende que son suyas. E tiene dos campanas, mandé que las vendiessen e fisiessen la iglesia e mercassen una pequenna. Es de Ruy Sánches clérigo de Sant Pedro de Sepúlvega". Suponemos que llegaron a cumplirse tales mandas, pues en 1591 el ensamblador Juanes de Aldaba hacía un nuevo retablo para la misma. Hoy de ella apenas se mantiene en pie un paredón de mampostería enfoscada que corresponde al muro norte del edificio, en el que, a juzgar por el hueco que lo horada, debía abrirse una

portada, y quizás dos ventanas. Quedan además vestigios del hastial occidental, siendo un mero derrumbe irreconocible el muro sur y la cabecera. Poco más puede decirse del montón de ruinas, que no manifiestan indicio alguno que permita aproximación estilística o cronológica alguna.

Texto y fotos: JMRM

Bibliografía

AA.VV. 1979, p. 75; ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 278; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 330; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 54; CONTE BRAGADO, D. y FERNÁNDEZ BERNALDO DE QUIRÓS, I., 1993, pp. 80, 131, 202-204, 253-256; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 134; GONZÁLEZ, T., 1829 (1982), pp. 63, 331; HERBOSA, V., 1999, p. 22; LINAGE CONDE, A., 1983a, p. 165; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 55, 108; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, p. 346; MOLINERO PÉREZ, A., 1950, p. 643; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 277-279; VERA, J. de y VILLALPANDO, M., 1952, p. 62; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.